

*Daniel Juárez Cossío**

Exploraciones en San Juan el Alto, municipio de Pénjamo, Guanajuato¹

A mi entrañable amigo Leopoldo

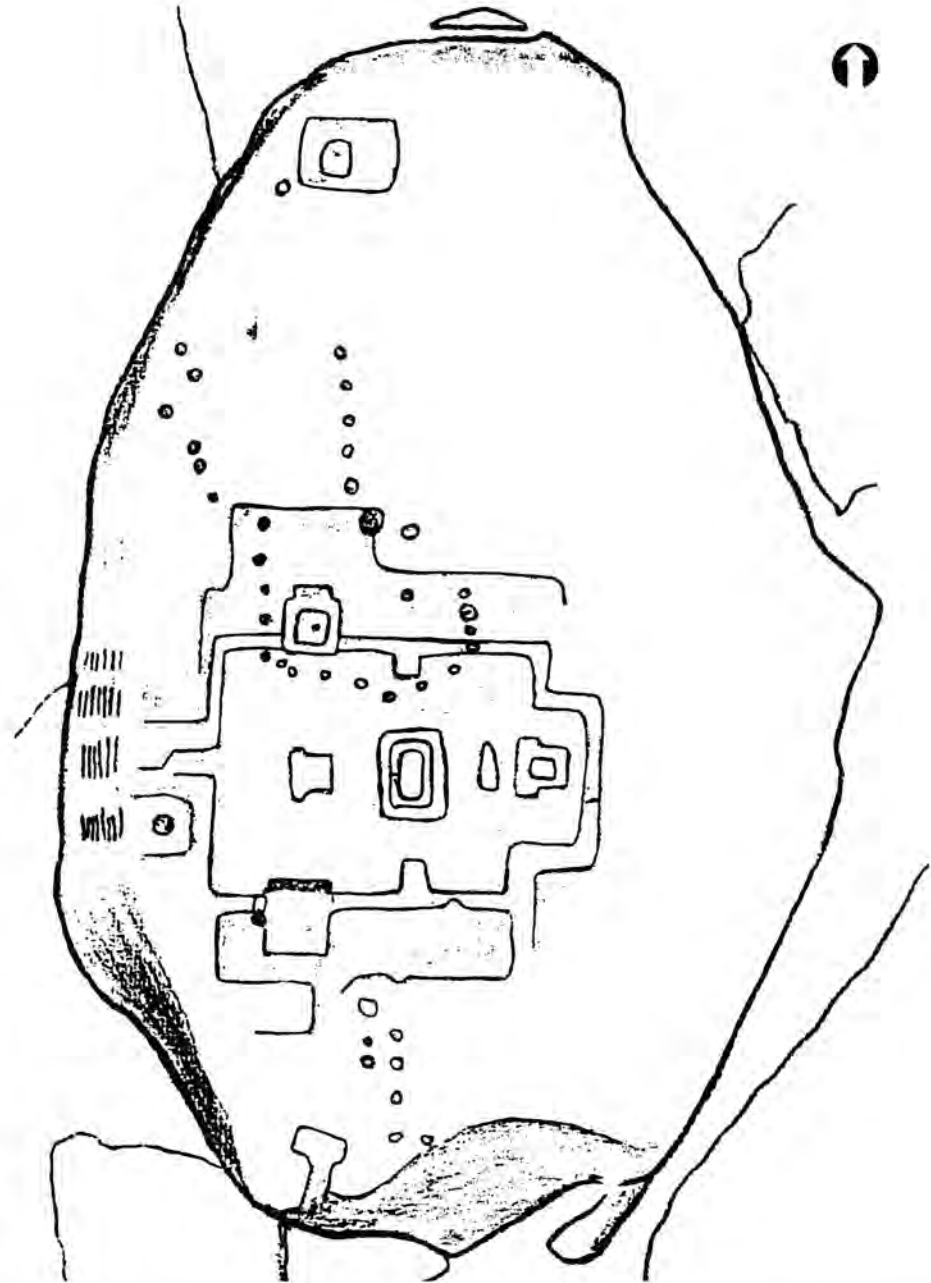
Este artículo se propone dar a conocer los resultados de la primera temporada de campo del Proyecto Arqueológico Plazuelas. Desde la década de los años sesenta, a partir de las exploraciones arqueológicas realizadas por Beatriz Braniff en algunos puntos del estado de Guanajuato, la región del Bajío dejó entrever su importancia en relación con la llamada Mesoamérica nuclear. En su trabajo “Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación”, Braniff delineó las perspectivas de investigación que esta región ofrecía, proponiendo, con base en el estudio comparativo entre los materiales cerámicos locales y de la Cuenca de México, una secuencia de ocupación desde el Preclásico tardío hasta el Posclásico temprano.

Introdujo también una serie de planteamientos que en su momento se consideraron “novedosos”, al señalar la presencia de grupos sedentarios de tradición mesoamericana, quienes desde fechas asociadas al Preclásico superior ocupaban algunos territorios del Bajío. Más tarde, durante el Clásico, estas comunidades identificadas como “aldeanas” vivieron un proceso de desarrollo aparentemente sin la influencia teotihuacana directa. También sugirió la participación activa de estas comunidades abajeñas en el colapso teotihuacano, cuyo aporte más significativo a la tradición mesoamericana fue la introducción de elementos clasificados como coyotlatelco.

De alguna manera, estos planteamientos transformaron la idea que se tenía sobre el Bajío. Actualmente se concibe como una región clave para la comprensión de ciertos procesos sociales ocurridos desde fechas tempranas, cuyas discusiones incluyen problemas de poblamiento y colonización, o bien, la identificación de las redes de intercambio que favorecieron el flujo de bienes e ideas entre el norte, occidente y el Altiplano Central desde importantes co-

* Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico, INAH.

¹ La versión preliminar de este documento fue entregado al Consejo de Arqueología como parte del informe técnico acerca de las exploraciones en Plazuelas. El proyecto se realizó con recursos aportados por el Gobierno del Estado, FONCA e INAH. En el trabajo de campo también participaron los pasantes de arqueología Adrián Baker, Rosalba Berúmen y Omar Cruces.



● Fig. 1 Maqueta núm. 2 de San Juan el Alto Plazuelas. En ella se observa la representación arquitectónica del conjunto Casas Tapadas.

rededores naturales que articularon los diferentes paisajes y territorios geopolíticos.

A pesar de que estos problemas de investigación, como muchos otros, se han abordado desde diversos enfoques teóricos, su comprensión y explicación se ha visto fragmentada por un reducido *corpus fáctico*, donde aspectos como la falta de fechamientos absolutos, la asociación de los materiales arqueológicos a una estrati-

grafía confusa y su relación con una arquitectura casi desconocida y definida genéricamente como plataformas con patios hundidos, no favorecen su adecuada integración al conocimiento regional.

Este texto se enfoca a la discusión de algunos elementos que permiten caracterizar este tipo de arquitectura formalizada en el sitio de Plazuelas, además se hacen algunos señalamientos

respecto a su posible vinculación con la tradición Teuchitlán/Etzatlán del altiplano jalisciense y con el Complejo de los Tres Templos de filiación teotihuacana. No ha sido posible avanzar más allá de las ideas aquí esbozadas, por lo que será necesario esperar los resultados de los fechamientos proporcionados por las muestras de carbón, el análisis de los materiales recuperados, así como de futuras exploraciones que ofrezcan un panorama más completo de este sitio en el marco de su contexto regional.

Antecedentes

Entre noviembre de 1981 y febrero de 1982, el Centro INAH-Guanajuato en colaboración con el Departamento de Salvamento Arqueológico efectuaron reconocimientos de superficie entre las poblaciones de Salamanca y Degollado, motivados por el proyecto para la construcción de un gasoducto. El objetivo central fue evaluar el impacto que las obras podrían ejercer en los sitios, así como localizar y registrar asentamientos prehispánicos a lo largo del trayecto, tareas realizadas por Sergio Sánchez y Gabriela Zepeda (1982) con la coordinación de Ana María Crespo.

En el informe correspondiente consignaron la localización de 43 asentamientos que reflejan una importante variabilidad en cuanto a su configuración y complejidad cultural, aspectos interesantes para el desarrollo de estudios a escala regional.

Entre las comunidades de El Cobre y San Juan el Alto Plazuelas, municipio de Pénjamo, se registró el sitio número 38 al que se le denominó El Cobre,² y fue situado entre 700 a 1200 d. C. aproximadamente. Este asentamiento fue interesante por las características de su emplazamiento y configuración, donde al parecer, durante el Epiclásico, confluyen tres tradiciones culturales, formalizadas en su arquitectura. A esto debemos agregar el sistema de murallas

que limitan los flancos oriente, sur y poniente de la meseta donde se localiza el conjunto principal, característica que enfatiza el aspecto defensivo y la importancia del sitio en el ámbito regional.

Estos hechos motivaron visitas subsecuentes que llevaron al descubrimiento de relieves con representaciones arquitectónicas, así como petrograbados tallados sobre algunos de los afloramientos riolíticos que se distribuyen alrededor del conjunto principal denominado Casas Tapadas. Otras maquetas y petroglifos que aparentemente comparten la misma temporalidad han sido reportados en Xochicalco, Morelos (Litvak, 1965:12); Zaragoza, Michoacán, sitio relativamente cercano a Plazuelas (Cabrera, 1982); Teotenango, Estado de México (Álvarez, 1982) y recientemente Vega de la Peña, Veracruz.

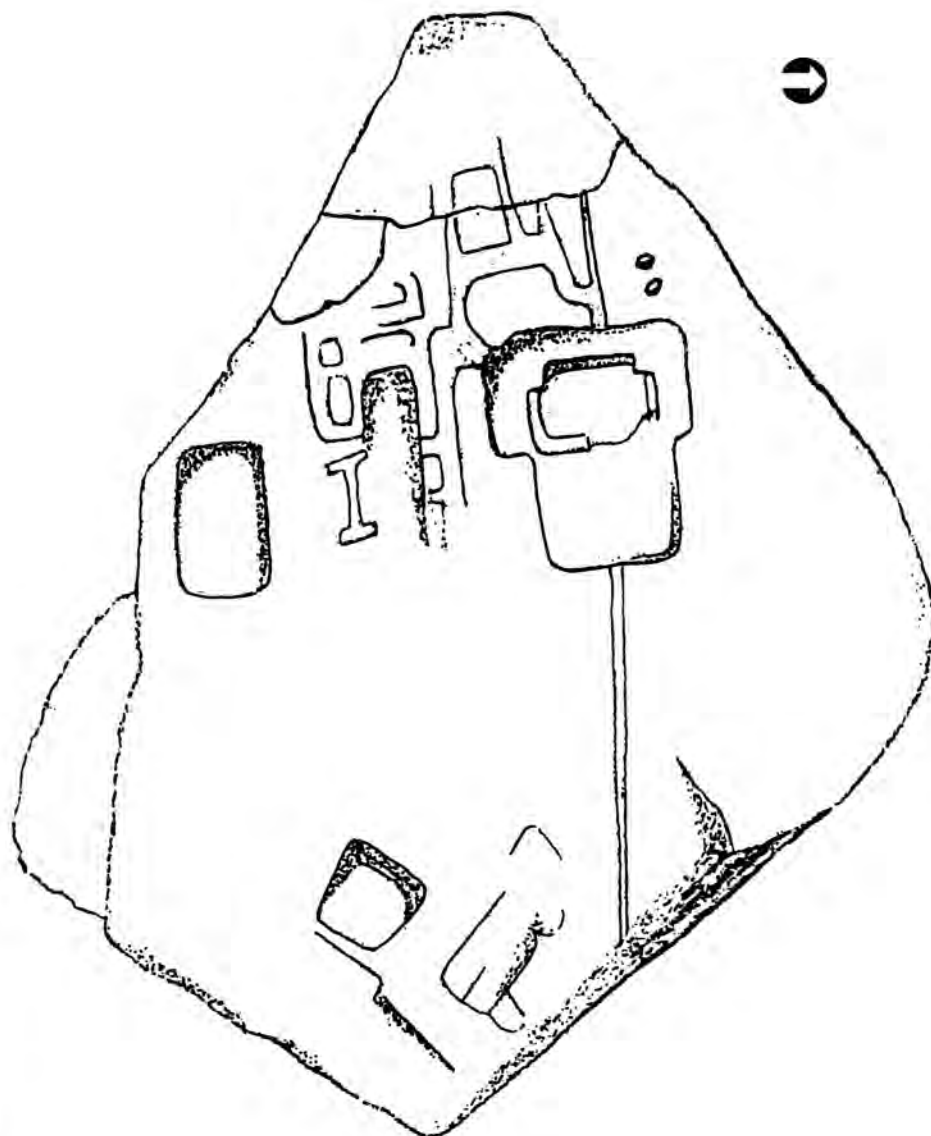
Los hallazgos en Plazuelas fueron publicados por María Antonieta Moguel y Sergio Sánchez, quienes sugirieron que una de las maquetas, la número 2 en nuestros registros (fig. 1), correspondía a la imagen del edificio conocido como Casas Tapadas, y señalan que:

la importancia de esta maqueta reside en el hecho de representar un conjunto arquitectónico real, lo que permite llevar a cabo un estudio comparativo que permita reconstruir, al menos hipotéticamente, tan importante elemento, y precisar más sobre su función en el contexto general del sitio (Moguel y Sánchez, 1989:98).

En este contexto es importante mencionar también que otra de las maquetas, la número 96 (fig. 2), muestra gran similitud con la planta general del Conjunto A (fig. 3) de Cañada de la Virgen en San Miguel Allende, Guanajuato. (Luis Felipe Nieto, comunicación personal). Estas consideraciones sugieren que un detallado registro y documentación de las maquetas y su distribución, aunado al análisis acerca de la configuración de los asentamientos que se localizan en la región, permitiría abordar el estudio respecto a la arquitectura regional.

A mediados de junio de 1977 tuve oportunidad de conocer el sitio y exponer algunas observa-

² Originalmente Sánchez y Zepeda registraron (1982) el sitio en su informe como El Cobre, y lo incluyeron en sus publicaciones. Posteriormente, Carlos Castañeda lo rebautizó como Plazuelas.



● Fig. 2 Maqueta núm. 96 de San Juan el Alto Plazuelas, cuya configuración muestra gran similitud con la planta general del Conjunto A en Cañada de la Virgen, San Miguel Allende, Guanajuato.

ciones referentes a estrategias de exploración y conservación, y señalé la posibilidad de instrumentar algunas de las acciones desarrolladas en otros proyectos, así como propuestas discutidas ampliamente en el seno del ahora extinto Comité de Planeación para los Proyectos Especiales de Arqueología. En cuanto a la restauración, destacué la importancia de iniciar exploraciones en un sitio que no tenía antecedentes de haber sido intervenido, lo cual permitiría establecer criterios respecto a técnicas de consolidación, empleo de materiales, restitución de volúmenes y manejo de escombros.

El aspecto que me pareció más relevante,³ fue el interés mostrado por las autoridades municipales en el proyecto de investigación arqueológica, preocupadas además por elaborar su Plan Parcial de Desarrollo. Con esta perspectiva se abría la posibilidad de formular un amplio programa sobre protección al patrimonio y su entorno, debidamente integrado con la normatividad básica respecto a su delimitación, zonificación y

³ Esto especialmente a partir de la experiencia desarrollada por un amplio equipo de trabajo durante la última temporada de campo en Yaxchilén, donde elaboramos una propuesta de conservación integral que incluyó un documento de trabajo respecto al Plan de Manejo.

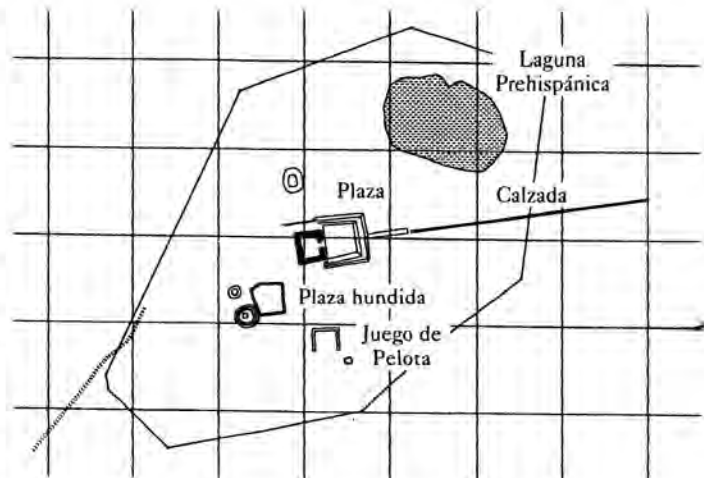
regulación de reservas de interés arqueológico y ecológico.

El proyecto Plazuelas en el contexto de la arqueología regional

El balance general acerca de los trabajos de investigación arqueológica efectuados en la entidad durante los últimos 60 años, muestra el escaso interés que la región logró despertar entre los investigadores, donde los contados proyectos allí desarrollados se vieron limitados aún más por la asignación de presupuestos sumamente reducidos. Este último argumento quizás ayude a explicar el porqué la gran mayoría de las intervenciones fueron esencialmente rescates, o bien, como ha señalado Barmbila (1993): "Los estudios del Bajío en la década de los ochenta son, en general, de carácter regional y de recorrido de superficie".

Con esta perspectiva, la falta de excavaciones sistemáticas también constituye un factor que limita el conocimiento de la arquitectura que caracterizó esta región, impidiendo su estudio comparativo y aun la elaboración de tipologías. Al menos así lo reflejan Brambila y sus colegas en su estudio acerca de juegos de pelota, en el cual señalan que como ninguno se ha excavado, los croquis que acompañan su trabajo tuvieron que elaborarse a partir de la geometrización de los volúmenes detectados en foto aérea y complementados con recorridos de superficie, esto, evidentemente, impide "determinar los conjuntos de elementos que los componen" (Brambila, Crespo y Saint-Charles, 1993:90).

Efraín Cárdenas también se ha ocupado de estudiar la arquitectura de patios hundidos en el Bajío. Apunta que los conocimientos actuales acerca de esta región se apoyan fundamentalmente en proyectos de rescate o trabajo rutinario de atención a denuncias, y resulta notorio "cómo el interés de los investigadores (con raras excepciones) termina cuando entregan



● Fig. 3. Planta general del Conjunto A de Cañada de la Virgen, donde se distingue la estructura principal con su calzada y el juego de pelota.

su informe o cuando logran integrar en una tesis los resultados del trabajo de campo" (Cárdenas, 1997:8). En su opinión, tal panorama ha propiciado un rompecabezas que dificulta la descripción y comprensión de los fenómenos culturales. Concluye que la arqueología de Guanajuato se caracteriza "por los pocos proyectos de investigación realizados, la abundancia de exploraciones a nivel de superficie, la escasez de excavaciones bien controladas y la falta de continuidad en las investigaciones" (*ibidem*).

Si consideramos las condiciones en las que se ha abordado el conocimiento de la región, su temporalidad relativa o bien la relación que los sitios guardan con el paisaje y otros asentamientos, el panorama que tenemos respecto al desarrollo social del Bajío resulta fragmentario, y es notable la persistencia de vacíos en la comprensión de ciertos procesos, mientras que otros no han sido explicados suficientemente a partir de la información generada.

Una síntesis acerca de la importancia del Bajío en el marco de la historia regional hecha por Brambila (1993) menciona que desde los trabajos de Armillas en 1964 y 1969, las investigaciones sobre cronología y desarrollo de grupos en esta región fueron influidas por los postulados de avance y retroceso de fronteras, en tanto

que la respuesta a otras interrogantes, como la presencia de grupos agrícolas hasta las franjas fronterizas de Durango, Fresnillo, San Luis Potosí y Tamaulipas parece encontrarla en los trabajos de Castañeda y colegas (1989), quienes proponen “que la presencia o ausencia de evidencias cerámicas o del patrón de asentamiento reflejan la dinámica interna de las poblaciones locales y su interacción con el resto de Mesoamérica” (Brambila, 1993:5). Brambila reduce la explicación de estos procesos a los fenómenos de poblamiento y despoblamiento,⁴ que se identifican en tres grandes periodos: 1) Poblamiento de 350 a. C. a 850 d. C.; 2) Despoblamiento del ca. 850 a 1350 d. C., y 3) Repoblamiento de 1350 a 1500 d. C., cada uno de los cuales con su respectiva división interna (Castañeda *et al.*, 1989). Sin embargo, concluye que los periodos propuestos por Castañeda y sus colegas al parecer no son homogéneos en toda la región, y en ocasiones ni siquiera se cumplen para el Bajío.

Da la impresión de que estos planteamientos también retoman los problemas relacionados con la fluctuación de fronteras elaborados por Armillas, y la discrepancia observada por Brambila pudiera obedecer, quizás, a la relación que guardan los cortes temporales respecto a las ocupaciones, relación que normalmente es inferida a partir de los materiales obtenidos en superficie y de cuyas observaciones derivan esquemas de organización respecto a la fluctuación de las fronteras, integración regional y lo que denominan como estructuras político-territoriales.

Al menos así parecen confirmarlo las observaciones de la propia Brambila cuando señala que “en el bajío es muy difícil proponer una ubica-

⁴ Brambila menciona que: “Hasta ahora el único intento de periodización general para la zona es el de Castañeda y colegas, quienes además de la cerámica, toman en cuenta el patrón de asentamiento” (Brambila, 1993:313). Pasa por alto el trabajo de Braniff, quien a partir del estudio cerámico propuso, desde la década de los años sesenta, una secuencia de ocupación desde el Preclásico tardío hasta el Posclásico temprano, aspectos que de alguna manera llevaron a la revisión de los límites propuestos por Kirchhoff respecto a Mesoamérica.

ción temporal a partir únicamente de muestras de materiales de superficie o por medio de un croquis de los elementos arquitectónicos visibles, ya que la persistencia de estos atributos generales remiten a unidades de tiempo muy amplias, siendo esto más patente en la cerámica” (Brambila, 1993:9). Más desconcertante resulta cuando trata de integrar la información de sus dos grandes regiones cerámicas y provincias⁵ a los datos sobre arquitectura. Afirma: “Así, se puede decir que la arquitectura corrobora algunas de las propuestas que se hicieron de la cerámica y el patrón de asentamiento”. No obstante, en el mismo párrafo señala que “Es necesario, en futuras investigaciones, indagar si las variaciones arquitectónicas regionales se corresponden con las diferentes provincias cerámicas” (*idem*).

Con esta perspectiva, aunada a la posibilidad de obtener recursos para desarrollar un proyecto de investigación a mediano y largo plazo, se reorientaron las estrategias del Proyecto Arqueológico Plazuelas. Para este caso en particular, los objetivos fueron establecer un marco cronológico de ocupación, tipificar los materiales arqueológicos y definir sus rasgos arquitectónicos para, posteriormente, desarrollar estudios a escalas intra e interregional.

El paisaje, Las Casas Tapadas y la arquitectura de patios hundidos en el Bajío

La zona arqueológica de Plazuelas se localiza sobre las primeras estribaciones de la sierra de Pénjamo, al extremo poniente del Bajío. Se llega siguiendo la carretera Federal 110 que conduce de Pénjamo a La Piedad, y a unos 15 km después de Pénjamo se encuentra el poblado de Buenos Aires, donde se inicia, al norte, un camino de terracería con poco más de 3 km que conduce a la ranchería de San Juan el Alto Plazuelas. Esta ranchería, al igual que el antiguo

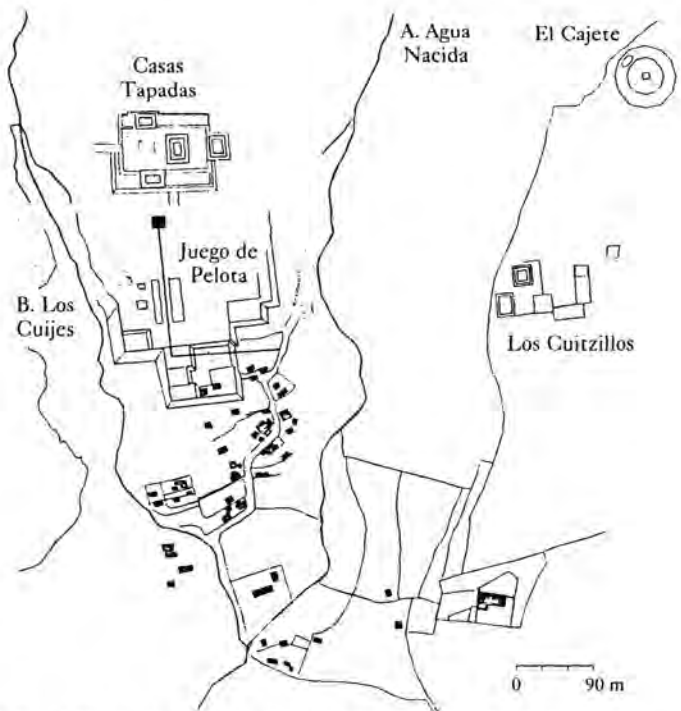
⁵ Región Occidental Naranja y Región Oriental Roja, esta última agrupa las Provincias Rojo Río Laja, Rojo Lerma Medio, Rojo Central y Rojo Río San Juan (Brambila, 1993 *apud* Saint-Charles, 1992).

asentamiento prehispánico, se distribuye sobre un sistema de terrazas que ocupan las primeras estribaciones de la sierra, entre las cotas 1800 y 1850 msnm. El conjunto arquitectónico de Casas Tapadas se sitúa sobre una pequeña meseta limitada por dos cañadas, al poniente se ubica la barranca de los Cuijes, donde corre un arroyo intermitente conocido como La Mezquitera; al oriente brotan pequeños manantiales cuyos escurrimientos dan origen al arroyo Agua Nacida. Desde este punto que se eleva cerca de 160 m sobre la planicie, se distingue un amplio valle de suelos aluviales, cuyos terrenos cuentan con un alto potencial agrícola irrigado por las corrientes de los ríos Lerma y Turbio, al sur y oriente, respectivamente.

Este paisaje cuenta con la presencia de numerosos manantiales en la meseta, seguramente aprovechados desde la época prehispánica dada su cercanía con el asentamiento. Hoy día, muchos de ellos están asolvados, ya que con la construcción de un tanque elevado y su red de distribución cayeron en desuso y fueron abandonados. No obstante, el propietario de los terrenos donde se localiza el conjunto de Casas Tapadas tiene uno en servicio, cuyo escurrimiento represó en una hondonada para destinarlo a la cría de trucha.

El conjunto Casas Tapadas (fig. 4) corresponde a una gran plataforma rectangular con tres patios hundidos y cuatro basamentos piramidales. Su exploración y consolidación abre la posibilidad de estudiar los aspectos formales de esta tradición arquitectónica que parece caracterizar a la región del Bajío, y cuyos rasgos aparentemente comparte con sitios como San Bartolo Agua Caliente, San Juan de la Cruz, Cerrito de Rayas y Peralta, entre otros más.

Efraín Cárdenas propone identificar este tipo de asentamientos, donde el patio hundido constituye el ordenador del espacio, como una tradi-



● Fig. 4 Plano de conjunto del sitio Plazuelas donde destacan los conjuntos Casas Tapadas, El Cajete y Los Cuitzillos.

ción propia del Bajío durante el Clásico temprano, los años 300 al 650 d. C. Su análisis también enfatiza el escaso conocimiento que se tiene respecto a la relación que guarda esta tradición con sitios como La Quemada, donde también se reportan edificios con patio hundido y, aunque es posible suponer orígenes comunes en cuanto a principios constructivos, advierte que existen otros elementos como los altares en La Quemada, Alta Vista, Cerro Moctezuma y Durango que no son habituales en el Bajío, o bien son tan pequeños que pasan inadvertidos. Al respecto apunta: “Es claro que el altar es un elemento tardío y ajeno a la tradición del Bajío [...] debería reconocerse como un elemento tardío y muy relacionado con las culturas del centro y norte de México” (Cárdenas, 1997:19).

Resulta difícil compartir esta apreciación de Cárdenas respecto a los altares como elementos tardíos y ajenos a la tradición del Bajío, o en el mejor de los casos a la tradición de patios hundidos para ser precisos. En este punto conviene recordar que entre 1985 y 1986, Jorge

Ramos de la Vega y Amalia Ramírez (1987) efectuaron trabajos de salvamento en Cañada de Alfaro y Cerrito de Rayas, sitios localizados al nororiente de la ciudad de León sobre las estribaciones de la sierra Comanja. El informe de Cerrito de Rayas menciona que en el conjunto principal se detectaron dos patios hundidos, un altar central y banquetas. A esto debemos agregar los fechamientos por radiocarbón que hizo Zubrow (Zubrow y Andrew, 1974) para Cañada de Alfaro, que lo sitúa entre 240 y 450 d. C. Aparentemente, ambos sitios forman parte de un conjunto de asentamientos muy relacionados que comparten la misma temporalidad, entre los que destacan Medina, Ibarri-lla y Loza de los Padres, entre otros, todos, distribuidos en un patrón lineal, ocupan más o menos la misma cota de la sierra. Aunque ninguno se ha excavado, la configuración de los montículos principales sugiere la presencia del patio hundido como ordenador del espacio al que parece integrarse un altar central. Es difícil precisar la función de los altares, no obstante, los resultados preliminares en Plazuelas parecen enfatizar su importancia.

A las consideraciones anteriores, debemos agregar también las observaciones de Marie-Areti Hers, quien en los planos publicados por Kelley de Totoate, situado en el río Mezquitic-Bolaños, distingue patios hundidos con altar al centro como típicos de la cultura Chalchihuites, además de una estructura circular denominada guachimontón que Weigand identifica con la tradición de Teuchitlán (Hers, 1989:34).

Esta serie de elementos compartidos que podemos reducir a patios hundidos con altar al centro y guachimontones, observados en sitios como La Gloria, Peralta y Plazuelas, por mencionar algunos, al parecer sugieren una relación entre el Bajío, Teuchitlán y un posible corredor hacia la región de Chalchihuites.

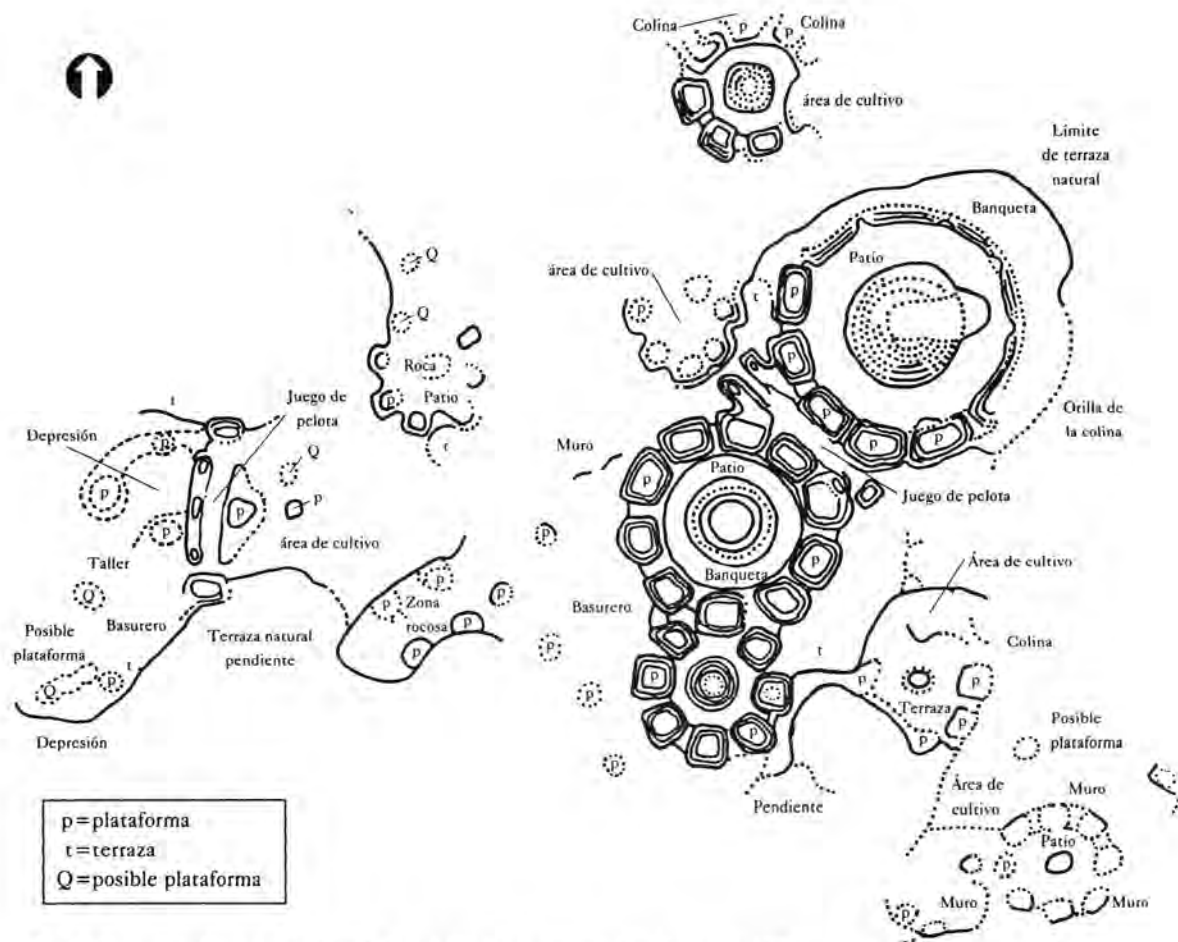
Cárdenas señala que Peralta, situado en la sierra de Abasolo, constituyó un centro de poder cuya región comprendía 20 centros administrativos y 17 menores, y uno de esos centros ad-

ministrativos pudo haber sido Plazuelas. Esta propuesta respecto a su función como centro administrativo en el ámbito regional podría parecer atractiva, sin embargo, se fundamenta en inferencias hechas a partir de consideraciones respecto al tamaño de los conjuntos arquitectónicos y extensión de los sitios, tratando de establecer una especie de tipología arquitectónica. Conviene recordar que también Brambila y Castañeda (1993), Ramos y Sánchez (1993), Ramos, López y Santos (1993) y Cárdenas (1996) proponen esquemas tipológicos apoyados en la geometrización de los volúmenes, pero no se conocen otros elementos que permitan definir las características formales de su arquitectura, ya que, como señalan Brambila y Castañeda “Las descripciones de la arquitectura del Bajío son, en su mayor parte, de carácter gráfico; algunas van acompañadas de simbologías o bien de un pequeño comentario escrito” (Brambila y Castañeda, 1993:73).

El mismo Cárdenas, quien caracteriza la región del Bajío como el área nuclear de la tradición de los patios hundidos, afirma, seguramente siguiendo a Hers, que los elementos constructivos, materiales cerámicos y líticos observados en Plazuelas, podrían ubicarla dentro de una filiación cultural distinta, surgida de tradiciones culturales tanto locales como externas, ya que el conjunto de Casas Tapadas tiene estructuras dentro del posible patio hundido, difiriendo así de la generalidad.

En el artículo “Estructuras con espacios hundidos”, Brambila y Castañeda (1993) consideran que cierto grupo de asentamientos con “grandes estructuras cívicas y religiosas” fueron la cabecera de unidades político territoriales, cuya “definición precisa de los componentes típicos de estas cabeceras es tarea por hacer”. Aunque resulta poco claro entender cómo identificar dichas unidades y su conformación en el ámbito regional,⁶ mencionan la existencia de un

⁶ En un trabajo reciente, Crespo caracteriza las urn como, a/ áreas particulares donde se desarrollan actividades productivas y reproductivas de grupos, b/ la jerarquización de la sociedad



● Fig. 5 Complejo Guachimontón de Teuchitlán, Jalisco, según Weigand, 1993.

elemento que forma parte exclusiva “y sobresale por su frecuencia” en estas cabeceras, denominado patio hundido.

Al estudiar algunos sitios en el Bajío, observaron que compartían como elemento común la construcción de una plataforma donde se distinguen “dos componentes básicos y uno frecuente no obligatorio”. Los básicos son una plataforma cuadrangular, un espacio hundido, abierto y cuadrangular; el elemento frecuente

se manifiesta entre el asiento del grupo en el poder y el común a escala regional. c) el ordenamiento territorial corresponde a la distribución interna de sus localidades, que son propias de sociedades tributarias; d) la planificación del espacio responde a su concepción del mundo, y e) las fronteras son plenamente identificables entre las unidades, y aclara que: “Esta caracterización tomó como modelo las unidades territoriales de tipo nucleado, por lo que debe ser revisada considerando al diferenciarlas con las de carácter disperso” (Crespo, 1996:389).

no obligatorio es la construcción de uno o más basamentos sobre la plataforma.

A partir de diferencias morfológicas y funcionales, que no son explícitas en su trabajo, establecen seis grupos integrados a partir de tres elementos: 1) los que se encuentran en su parte exterior, 2) los de la parte superior de la plataforma, y 3) los del espacio hundido.

Questionan la noción de patio hundido desde la definición de *courtyard* establecida por Andrews en *Maya Cities* y Baker en *A Dictionary of Landscape Architecture*, donde se afirma que “los patios son un espacio delimitado por paredes o galerías que queda en el interior del edificio y que suele dejarse descubierto”. A esto agregan que hay patios cerrados que se distinguen por el tipo de acceso, y toman como ejemplo el con-

junto definido por Winter como templo-patio-adoratorio para Monte Albán.

En la conclusión, con el subtítulo “La noción de patios hundidos es utilizada con mayor laxitud en la literatura mesoamericana”, afirman que las estructuras referidas, y donde por cierto no se menciona a Plazuelas, mantienen una continuidad entre construcción y espacio, por lo que ese espacio podría llamarse patio, sin embargo, Baker señala que un patio permite la iluminación y ventilación de las piezas interiores, o bien comunica un sector con otro, y “Ninguno de estos elementos se cumple en un buen número de los espacios que han sido denominados como patios en el Bajío”. Aluden a que la profundidad de estos espacios supera 1.50 m, lo cual 1) impide su relación directa con la parte superior de la plataforma, 2) obliga a la circulación por la plataforma, y 3) las actividades que ahí se realizan no son secretas y aisladas, pero sí controladas. Llama atención que al inicio del artículo apunten: “Al mismo tiempo se detectaron diferencias morfológicas y funcionales de los espacios llamados patios” y más adelante señalan: “Ante estos datos dejamos de lado el concepto de ‘patio’ puesto que implica una función que hasta ahora no está definida (¿?) en las estructuras que aquí presentamos”.

El Cajete y la tradición Teuchitlán/Etzatlán

Un segundo conjunto, separado por la cañada donde corre el arroyo Agua Nacida, se localiza sobre la meseta oriental, cercano a la rancharía El Cobre. Corresponde a una estructura anular de aproximadamente 85 m de diámetro con un pequeño montículo al centro (¿acaso un altar?) y otros más distribuidos sobre el perímetro. Se ha sugerido que este tipo de construcciones, que como ya mencionamos también se han reportado en Peralta y La Gloria (v. supra.), podrían formar parte de una tradición denominada Teuchitlán/Etzatlán (fig. 5) situada en la zona lacustre del altiplano jalisciense, donde son conocidos como guachimontones (Sánchez, 1993:54).

Phil C. Weigand, que ha estudiado la región, señala que ésta ocupó un emplazamiento estratégico que favoreció las comunicaciones con puntos tan distantes como el centro de México siguiendo el cauce del río Lerma, las planicies costeras del Valle de Banderas a través de los ríos Ameca y Grande de Santiago, y con la frontera septentrional mesoamericana por las barrancas de Bolaños y Juchipila (Weigand, 1993b:41). En la región también destacan tres importantes rasgos geomorfológicos, la sierra de Ameca, el volcán de Tequila y la sección Tequila-El Arenal, donde se localizan importantes yacimientos de cobre, obsidiana y otros cristales.

Como tradición cultural, Teuchitlán/Etzatlán se caracteriza por “pirámides circulares rodeadas por patios también circulares, a los que a su vez bordean banquetas circulares donde se yerguen entre ocho y doce plataformas” (Weigand, 1993a:21).

A pesar de que existe poca evidencia acerca de las ocupaciones del Preclásico y al parecer no se han realizado exploraciones extensivas en este tipo de estructuras o guachimontones, Weigand distingue las fases San Felipe (ca. 500/600 al 200 a. C.), definida por plataformas de planta oval con tumbas de tiro (Weigand, 1996:189), y la fase Arenal (200 a. C. al 200 d. C.), asociada también con tumbas de tiro y en la que posiblemente se desarrolló la arquitectura con círculos de plataformas alrededor de pirámides circulares. La cerámica se caracteriza por maquetas de barro que al parecer relatan aspectos de la vida cotidiana, y un tipo denominado Oconahua Rojo sobre Blanco, además de excéntricos en obsidiana con formas de cruces, lunas y discos delgados (*ibidem*: 1996:192).

La fase Ahualulco (200 al 400 d. C.) del Clásico muestra que las estructuras circulares, que como patrón arquitectónico, está plenamente desarrollado, tienen por lo regular ocho plataformas distribuidas alrededor del patio que se están convirtiendo en estructuras monumentales. También se reportan tumbas de tiro, al-

gunas con paredes pintadas. La configuración arquitectónica y la cerámica *pseudo-cloissoné* se extendieron hacia la cañada de Bolaños, zona relacionada con la cultura Chalchihuites y hacia la región del Bajío, donde destaca La Gloria. Este último sitio, cuya cronología es poco clara, ocupa una posición fortificada que al parecer controla el flujo de recursos estratégicos y bienes exóticos, donde el valle medio-inferior del Lerma jugó un papel destacado como parte de un amplio sistema de intercambio (*ibidem*:197).

Hacia el oriente, en el valle de Atemajac, Weigand afirma que se han reportado sitios con arquitectura monumental que muestran afinidades teotihuacanas definidas por el empleo de perfiles con talud-tablero, similares a la que se descubrió en la subestructura del Ixtépete.⁷ Sugiere que si bien la tradición Teuchitlán/Etzatlán no pertenecía a la red teotihuacana, muy probablemente formó parte de su estructura comercial (Weigand, 1993d:170 *apud* Galván, 1976 y 1984), o como plantean Castro-Leal y Ochoa, tal vez se trate de la diáspora teotihuacana después de su decadencia.

A finales de la fase Ahualulco, la zona nuclear se rodeó de sitios fortificados: al nororiente, en la ruta de acceso hacia el valle de Atemajac, La Venta; al suroriente, sobre la cuenca de Chapala y Santa María de las Navajas en la cuenca de Tlajomulco, El Molino; al surponiente controlando el valle de Banderas y Llano Grande, en el sistema de caminos de montaña hacia Ahuacatlán-Ixtlán, el Pipiole; en el valle de Atemajac se presentó una transición abrupta entre las fases Tabachines a Ixtépete, evidenciada por la presencia de rasgos ajenos tanto en ritos funerarios (entierros en fosas en forma de cajas en lugar de tumbas de tiro) como en cerá-

mica y arquitectura, lo que revela la llegada de personas influidas por el centro de México y/o el Bajío, mucho antes de que se iniciara el mismo proceso en la zona nuclear de Teuchitlán.

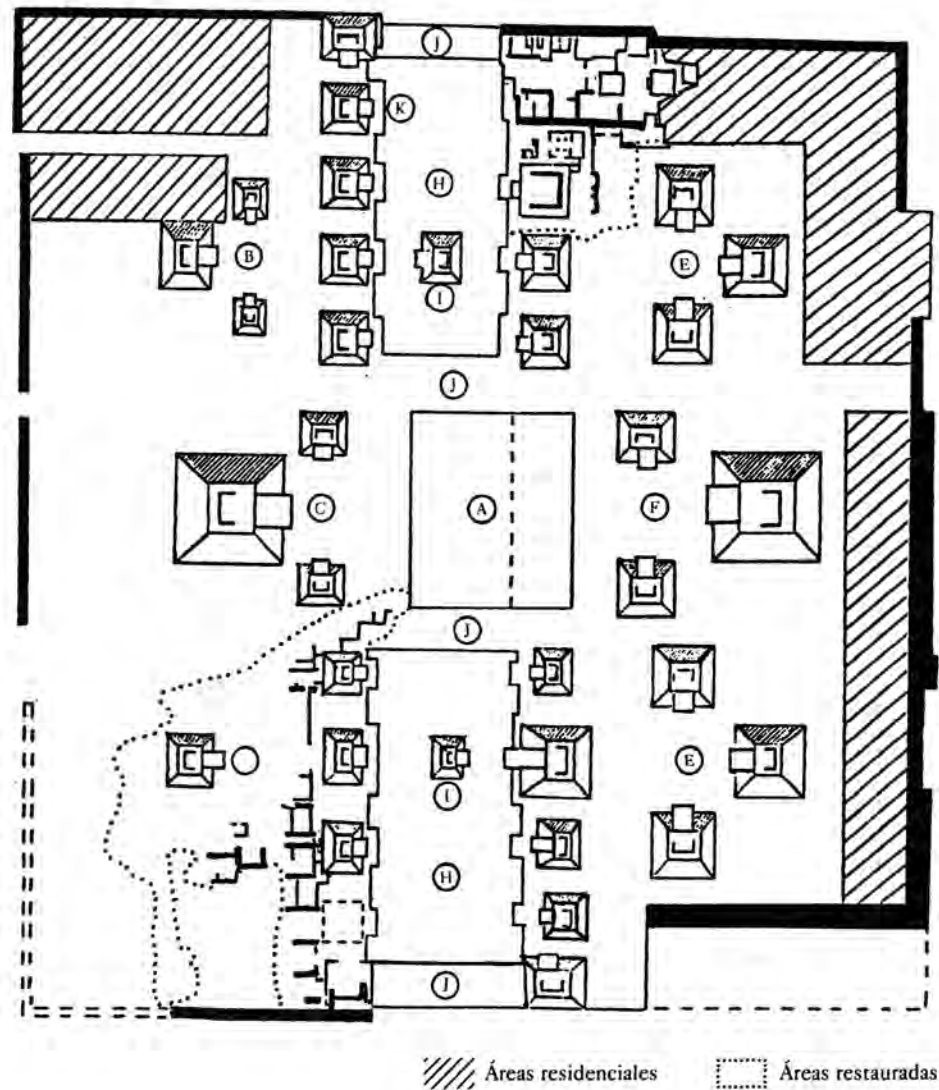
Durante la fase Teuchitlán I (del 400 al 700 d. C.), los guachimontones son ya monumentales, frecuentemente organizados en conjuntos a los que se incorporan juegos de pelota y estructuras rectangulares. Las pinturas en las cámaras funerarias tal vez corresponden a motivos de la cerámica *pseudo-cloissonné*.

Con la fase Teuchitlán II (700/900 al 1000 d. C.) se inicia, en el área nuclear del valle Ahualulco-Tala-Teuchitlán, la ruptura de esta tradición que culmina con su desintegración cultural. Se observa la introducción de algunos elementos relacionados con la iconografía mixteco-poblana, cerámica polícroma Iguanas-Roblitos de Amapa en Nayarit y figurillas tipo Tula-Mazapa moldeadas. Weigand observa un nuevo complejo arquitectónico de patio y pirámide en forma de U en sitios como El Grillo (valle de Atemajac), Tepehuaje (cuenca de Chapala) y La Venta (Teuchitlán y Atemajac), similar al localizado en Huapalcalco y Tulancingo, que posiblemente entró desde el Bajío y el norcentro de México (Weigand, 1996:206 *apud* Müller y Lizardi Ramos, 1959).

Weigand explica el colapso de la tradición a partir de tres hipótesis:

- 1) la caída de Teotihuacan disminuyó las presiones culturales, políticas y económicas que ejercía sobre la región de Teuchitlán/Etzatlán. Esta propuesta se apoya en la premisa de que la región logró cohesionarse como respuesta al crecimiento y expansión teotihuacana,
- 2) los procesos de migración y/o invasión que presumiblemente penetraron desde el oriente hacia la zona nuclear, y
- 3) los cambios en las relaciones de obtención e intercambio de materias primas, donde la región de Teuchitlán/Etzatlán mantenía un amplio control sobre la obsidiana y la sal prin-

⁷ Castro-Leal y Ochoa (1974-1975) mencionan que la supuesta influencia teotihuacana se apoya sólo en el perfil arquitectónico. Durante sus exploraciones no localizaron figurillas ni cerámica que recuerde formas y estilos de aquella urbe, y suponen, a partir de los materiales, que la ocupación es unos 200 años más tarde a Teotihuacan.



● Fig. 6 Calle de los Muertos Complex, según Walrath, 1966.

principalmente, además de las piedras verdiazules y cristales (Weigand, 1996:209).

Finalmente, las fases posclásicas están marcadas por influencias provenientes del exterior. Huixtla (del 900/1000 al 1250 d. C.) parece mostrar elementos de la región Mixteca-Puebla y Tula-Mazapán; y la fase Etzatlán (ca. 1250 a la Conquista) del suroeste de los estados.

Los Cuitzillos

El conjunto de Los Cuitzillos está situado sobre la misma meseta del guachimontón pero hacia su porción sur. Se trata de un conjunto de tres

basamentos rectangulares que se abren hacia el sur, organizados alrededor de una plaza pequeña y desplantados sobre una amplia plataforma. Es quizás uno de los conjuntos más saqueados y de donde mayor cantidad de piedra se extrajo, la cual aún puede observarse en el caserío más próximo.

La configuración de este conjunto al parecer responde a uno de los modelos más interesantes definido para Teotihuacan y denominado Complejo de Los Tres Templos, identificado por algunos investigadores con el culto colectivo alrededor del cual se agrupaba el barrio (López Austin y López Luján, 1996).

Mathew Wallrath define en el área central de Teotihuacan, entre la Pirámide del Sol al norte y La Ciudadela al sur, el Complejo Calle de los Muertos (CMC) como un agrupamiento de gran densidad arquitectónica, organizado simétricamente alrededor de plazas centrales y en ambos lados de la Calle de los Muertos (fig. 6). Señala que este patrón es característico de la fase Tzacualli, y es probable que tenga su origen hacia finales del Preclásico tardío (Wallrath, 1996).

Noel Morelos reconoce que el proceso de producción de espacios teotihuacano, en esencia, siguió como modelo la construcción de estructuras alrededor de espacios abiertos, integradas conforme a una relación proporcional como ocurre en el Conjunto Plaza Oeste, donde “se aprecia una gran plaza central alrededor de la cual se localizan tres estructuras [...] Al centro de la plaza hay un adoratorio” (Morelos, 1993:38).

Aunque desconocemos las características formales de las estructuras que integran este conjunto en Plazuelas, es sugerente su configuración con respecto a los otros dos conjuntos, particularmente si la arquitectura regional responde al patrón de patios hundidos, como sugieren diversos investigadores.

El Proyecto Plazuelas

El proyecto se planteó en dos grandes etapas, para la primera se propuso la exploración de los conjuntos Casas Tapadas y El Cajete, con el fin de conocer y tipificar su evolución arquitectónica, entre los objetivos, además de proteger los elementos arquitectónicos y evitar el deterioro de las estructuras a consecuencia de los saqueos.

Exploraciones en otros sitios como San Bartolo Agua Caliente, parecen sugerir a Castañeda y Cano que este tipo de edificaciones: “denotan un solo momento constructivo” (Castañeda y Cano, 1993:66). Mencionan la localización de dos niveles de piso, separados como 30 cm según los dibujos, el superior muy dañado y el

inferior en buenas condiciones, y “El que no se encuentre ningún material arqueológico entre pisos, así como el excelente estado de conservación del piso inferior, nos hace considerar que no se trata de dos etapas de edificación, sino de una particularidad del sistema constructivo de San Bartolo [...] la finalidad del piso inferior es repartir las tensiones estructurales. El revestimiento de estuco en los basamentos, repite la doble concepción de los pisos” (*ibidem*).⁸

Bajo esta premisa, nos planteamos verificar la existencia de diferentes niveles de ocupación y determinar los perfiles estratigráficos. Sólo así podríamos iniciar la identificación y asociación del material arqueológico para establecer su secuencia y proponer los cortes temporales de ocupación, apoyados por fechamientos de carbón.

La primera etapa tenía también como objetivo realizar algunas calas sobre el Juego de Pelota I y pozos estratigráficos sobre las terrazas, con el fin de obtener materiales cerámicos, conocer los contextos deposicionales y establecer su correlación.

Otra de las actividades sería la limpieza y catalogación de maquetas, documentación básica para efectuar estudios comparativos en cuanto a la configuración de los asentamientos consignados para la región. El análisis acerca de deterioros y la elaboración de fichas técnicas se deben a Rebeca Duarte, restauradora del propio Centro INAH-Guanajuato.

Paralelamente, y como parte del Plan Parcial de Desarrollo que realizarían conjuntamente la Escuela de Arquitectura y el municipio, se trabajaría en el levantamiento topográfico para avanzar respecto a diversas propuestas: delimitación, áreas de protección y restricciones sobre uso de suelo. En colaboración con las escuelas de arquitectura e ingeniería de la Universidad de

⁸ Resulta difícil imaginar en estas plataformas, cuyas alturas en muy pocos casos rebasan los 2.50 m de altura, tal complejidad del sistema constructivo, y más aún a qué tipo de tensiones estructurales se refieren los autores.



● Fig. 7 Vista general de San Juan el Alto Plazuelas y su entorno.

Guanajuato, también se abordaría el estudio estructural de las murallas, ya que el estado de conservación de estos imponentes paramentos se ha tornado cada vez más crítico debido al crecimiento de vegetación, cuyas raíces, al penetrar por las juntas, han favorecido la concentración de humedad y la disgregación de los mampuestos. Adicionalmente, el pastoreo de ganado menor ha motivado el acelerado desprendimiento de algunos sectores. Los resultados del estudio, así como la limpieza y exploración de algunos tramos en los paramentos, permitirán elaborar propuestas de intervención para efectuar a mediano y largo plazo, la consolidación de estos elementos arquitectónicos.

Para la segunda etapa se propuso explorar y consolidar el conjunto de Los Cuitzillos, el Juego de Pelota I y algunas unidades residenciales donde los saqueos han sido de gran intensidad. Estas actividades serían complementadas, al igual que en la primera etapa, con pozos de sondeo para verificar la posible existencia de subestructuras y obtener materiales arqueológicos para afinar los cortes temporales en cuanto a las secuencias de ocupación del sitio.

Dentro de la segunda etapa se previó iniciar un estudio a escala regional, cuyos límites fueron fijados por los cauces del río al oriente y del Lerma al sur. En este espacio se localizan di-

versos sitios, en los cuales estimamos conveniente efectuar exploraciones menores para caracterizarlos y tratar de proponer un marco cronológico que sirva de apoyo a trabajos subsecuentes.

Durante el proceso de limpieza quedaron al descubierto fragmentos de pisos elaborados con barro en los basamentos que mostraban huellas de haber sido quemados en los alrededores de la plataforma perimetral, detectamos dos alineamientos de piedra. El más claro sigue una trayectoria de oriente a poniente y es perpendicular a la fachada poniente. La minuciosa revisión de este sector, complementada más tarde con excavaciones, evidenció la presencia de una angosta calzada. Aunque no fue posible determinar su longitud, es probable que tenga su origen más allá de la barranca de los Cuijes, al menos así parece sugerirlo (fig. 7).

Las excavaciones se iniciaron a partir de cinco pozos de sondeo de 2 x 2 m cada uno, con el fin de familiarizarnos con la estratigrafía y determinar los posibles niveles de ocupación.¹

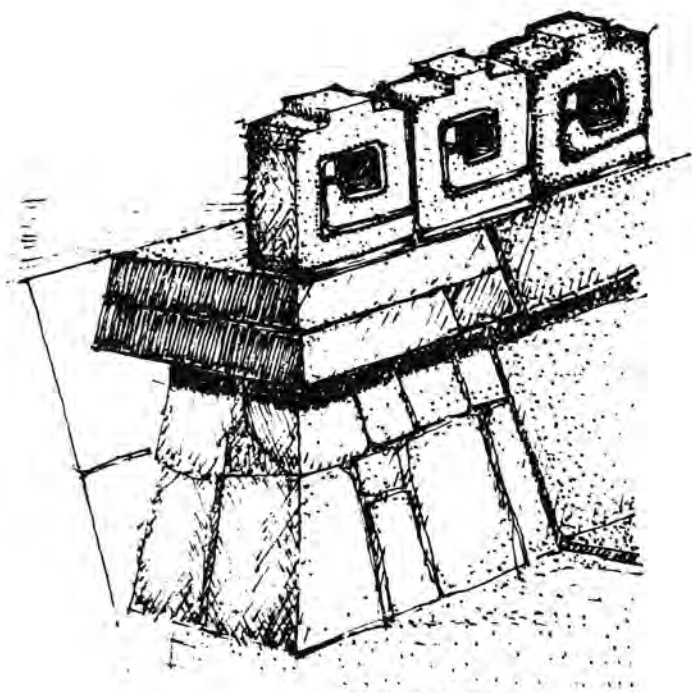
¹ El primero sobre la fachada poniente, al costado exterior del alineamiento de piedras que delimita la calzada de acceso al conjunto, bajo la responsabilidad de Adrián Baker. El pozo 2 sobre la fachada sur del Basamento 1 estuvo a mi cargo; mientras que el pozo 3, también sobre la fachada sur, se dispuso a un

El resultado, en los cinco pozos, fue la identificación de tres capas:

- Capa I, tiene un grosor que fluctúa entre los 20 y 30 cm, corresponde a la capa de tierra vegetal o *humus*, es de color café, textura arcillosa y en su contacto con la capa II contiene materiales de escombros.
- Capa II, tiene un grosor que fluctúa entre los 13 y 18 cm, es de color blanco-gris claro y de textura arenosa. En ella se localizó cerámica, lítica y el escombros del edificio. Las características, que presentaba este material, textura arenosa de granos finos (1 a 2 mm) a medianos (2 a 5 mm), nos permitieron seleccionarlo para su posterior empleo como carga o agregado en los morteros. Más tarde, cuando exploramos otros pozos y la subestructura, observamos el empleo generalizado de este material como relleno.
- Capa III, corresponde a la roca madre, cuyos afloramientos son más evidentes hacia los costados oriente y poniente de la meseta, es de color café rojizo-anaranjado oscuro y textura arcillosa. Ocasionalmente, esta capa aparece revuelta con gravas y piedras de regular tamaño, lo que sugiere la preparación y nivelación del terreno para desplantar la estructura.

Una vez identificada la capa II con el nivel de ocupación, se continuaron excavando los pozos a manera de calas de aproximación para localizar los muros de la plataforma y basamentos. El resto de los muros en las fachadas exteriores se exploró a partir de calas de control, y una vez identificados los muros de la plataforma, se realizó la exploración extensiva.

costado de otro alineamiento de piedras que resultó ser el límite de una segunda calzada, supervisado por Rosalba Berumen. El pozo 4 en el extremo oriente de la fachada sur, controlado por Carlos Castañeda y, finalmente, el pozo 5, localizado sobre la fachada oriente del Basamento 3, fue supervisado por Omar Cruces.

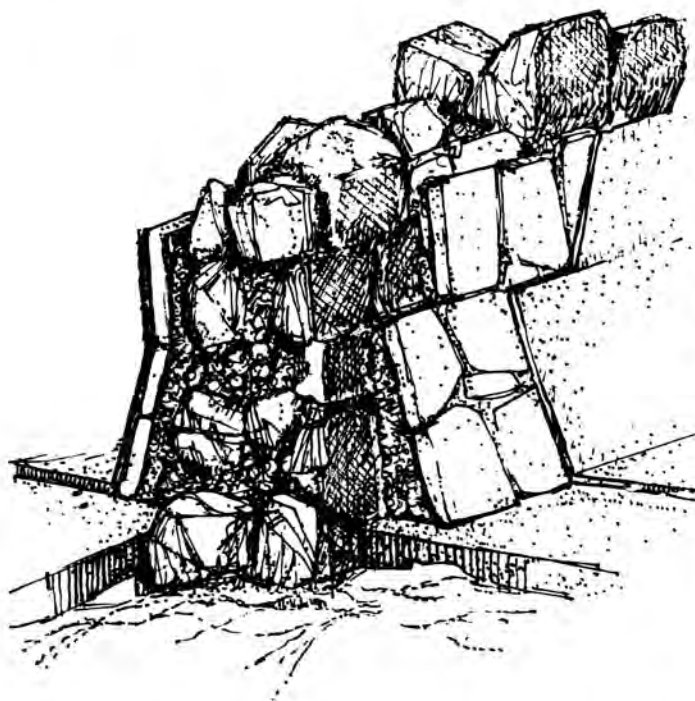


● Fig. 8 Reconstrucción hipotética de la esquina norte del Altar Central, donde se muestra el trabajo en piedra de la última etapa constructiva y la posición de las almenas. Dibujo del arq. Saúl Mendo.

Es importante mencionar que durante la exploración y limpieza de muros, además de conocer algunos aspectos sobre los sistemas de construcción, detectamos tres tipos de piedra en el trabajo de las mamposterías, los cuales tentativamente hemos adscrito a dos grandes etapas arquitectónicas.

El sistema de construcción en la fábrica de las plataformas resultó similar al que se ha documentado en otras regiones. Una vez nivelado el terreno, identificado con la capa III, se levantaron muros secos de piedra careada formando cajones y delimitando los volúmenes del conjunto. Estos cajones fueron rellenos con piedra y compactados con tierra, con lo cual se formó el núcleo del edificio. Las fachadas de la plataforma se construyeron mediante la colocación de muros en talud, en cuyas mamposterías, como ya se indicó, hemos detectado los tres trabajos diferentes de piedra.

Durante la primera etapa constructiva, las mamposterías se trabajaron a partir de bloques y la-



● Fig. 9 Detalle del sistema constructivo en los muros del conjunto Casas Tapadas. Dibujo del arq. Saúl Mendo.

jas de piedra de contorno sumamente irregular. También se utilizaron lajas de piedra que fueron careadas y labradas hasta obtener formas más o menos rectangulares. Finalmente, para la segunda etapa, el trabajo en piedra resulta de una calidad excepcional, ya que la piedra muestra cortes de gran precisión y tallas sumamente elaboradas, con ello se logró tener molduras biseladas y remates almenados (fig. 8).



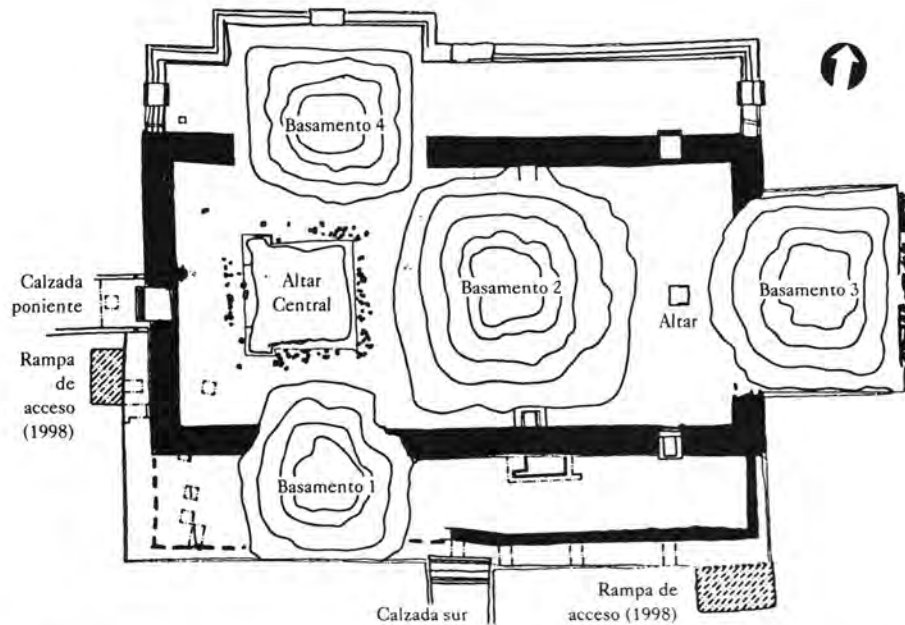
● Foto 10. Salón norte del conjunto Casas Tapadas.

Los muros que delimitan los diferentes espacios como vestíbulo, patios, corredores y terraza, también muestran gran homogeneidad en cuanto al sistema de construcción. Se trata de paños rectos de contención, sumamente masivos, hechos de piedra careada, rellenos de piedra y compactados con tierra. Estos muros de contención sirven de apoyo a lo que hemos denominado muros de acabado, contruidos también con los tres diferentes tipos de piedra ya descritos (fig. 9). Es importante mencionar que tanto los muros de la plataforma como los muros divisorios estuvieron recubiertos por una gruesa capa de estuco y aparentemente sin color.

Primera Etapa Constructiva

Seguramente desde la primera etapa constructiva, el diseño arquitectónico del conjunto Casas Tapadas obedeció a dos importantes ejes de circulación que se organizaron respecto a un espacio central mayor, que regulaba y jerarquizaba el resto de las construcciones (fig. 10). El plano está definido por una plataforma de planta rectangular donde se alojaba el patio hundido, y podemos suponer que al centro se desplantara un basamento. Sobre la fachada sur se extendía una pequeña terraza (fig. 11).

El acceso principal está indicado por el eje oriente-poniente, siguiendo la Calzada Poniente que presumiblemente se inicia más allá del arroyo La Mezquitera y limitada, al parecer, por muros bajos (muy parecidos a los llamados muros capuchinos). Una escalinata conduce hacia el interior de lo que hemos denominado el Patio Hundido del Altar Central, en cuyos muros se adosó una especie de banqueta o grada, espacio seguramente destinado a la celebración de reuniones y actos políticos (figs. 12 y 13).⁹



● Fig. 11 Casas Tapedas, I Etapa Constructiva.

En esta porción del patio, el centro está ocupado por el Altar Central, del cual se abundará más adelante, cuando se trate la segunda etapa constructiva, ya que éste fue explorado parcialmente y sólo se delimitaron los muros exteriores, razón por la cual resulta difícil conjeturar si su diseño se remonta a esta primera etapa constructiva, aunque como en el caso del Basamento 2, resulta lógico pensar en una subestructura (fig. 14).

Los angostos corredores situados al norte y sur del Basamento 2 conducen hacia la parte posterior del conjunto denominado Patio Hundido del Altar X. Lo llamamos así, ya que en el centro se localizaron las huellas del desplante y esquina norponiente de lo que suponemos correspondió a un pequeño altar de planta cua-

drangular. Desafortunadamente, una trinchera de saqueo destruyó casi en su totalidad este elemento, cuya única esquina conserva los restos de un nicho.



● Fig. 12. Detalle de la escalinata que forma parte de la subestructura.

⁹ Estas banquetas son similares a las descubiertas por Jorge R. Acosta en el vestíbulo sur del Montículo B y el Edificio 3 o Palacio Quemado de Tula (Acosta, 1945:40). La diferencia, desde luego, es que en Tula las banquetas están decoradas con bajorrelieves. Acosta sugería que: "Hay dos tipos de estructuras que son típicamente toltecas e inconfundibles para reconocer la influencia de Tula en otros lugares. Son los impresionantes vestíbulos con su laberinto de columnas y las amplias salas ceremoniales. Ambas presentan un elemento arquitectónico sumamente importante y característico, que consiste en una banqueta, de unos 50 cm de altura que se encuentra adosada a la base del muro y por lo general está profusamente decorada con figuras humanas y serpientes pollicromadas" (Acosta, 1956-1957:80).



● Fig. 13. Patio Hundido del Altar Central. Al fondo se observan las banquetas adosadas que delimitan el recinto.

Los muros que delimitan el Patio Hundido del Altar X, al igual que los del Patio Hundido del Altar Central, también muestran el adosamiento de banquetas, que aparecen a distinto nivel, tal vez como parte de etapas constructivas diferentes o bien por remodelaciones en el patio. En la porción norte, las banquetas corresponderían a la última etapa constructiva, mientras que las de la porción sur, en un nivel más bajo, cubiertas por un relleno de

arena fina de color blanco (similar al de la capa II) y un empedrado, parecen asociarse a esta primera etapa constructiva.

Estas diferencias de nivel fueron observadas cuando exploramos una pequeña escalinata situada hacia el extremo oriental del muro sur, mediante la cual se logra la integración entre el Patio Hundido del Altar X y la Terraza. Esta escalinata, destruida en su cara sur tal vez des-



● Fig. 14 Basamento 2 visto desde la esquina nororiental.



● Fig. 15 Escalinata de acceso desde la Calzada Sur.

de la época prehispánica, muestra alfardas en su cara norte, y desplanta, como ya indicamos, desde un nivel más bajo que podría corresponder a la primera etapa constructiva.

Cerca de las porciones media y poniente del muro sur, también se exploraron parcialmente unas escalinatas que comunican el Patio Hundido del Altar Central con la Terraza. Estas escalinatas son simples y no cuentan con alfarda.

Sobre la Terraza y prácticamente al centro del conjunto se localiza el segundo eje regulador: la Calzada Sur, enfatizada por una escalinata de proporciones monumentales respecto al acceso poniente (fig. 15). Bajo esta escalinata, que corresponde a la última etapa constructiva, se localizó una anterior que forma parte de la subestructura. Diversas circunstancias impidieron realizar o ampliar los pozos de sondeo que teníamos previstos, razón por la cual desconocemos su extensión, sin embargo, otras calas nos permitieron conocer el tamaño de la terraza y el perfil de sus muros, este último resulta particularmente interesante.

En efecto, tres calas practicadas frente a la fachada sur nos permitieron observar el perfil de la subestructura que corresponde a un taludparamento muy sencillo y de gran similitud a

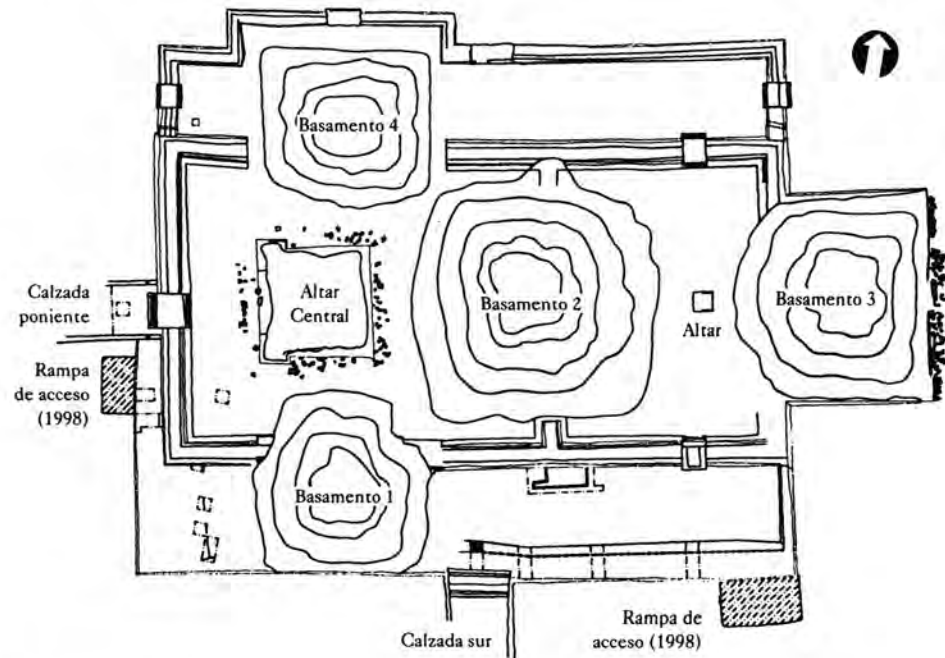
los perfiles que César A. Sáenz observó en la Estructura C de Xochicalco (Sáenz, 1964), donde el basamento en talud se quiebra para terminar en un paramento vertical.¹⁰

Al parecer el muro norte de la plataforma, durante la primera etapa constructiva fue un paño liso sin comunicación con el exterior. Es importante señalar la necesidad de efectuar, en futuras intervenciones, pozos de sondeo a lo largo de este muro para verificar sus desplantes y la relación con el Basamento 4.

Segunda etapa constructiva

Durante la segunda etapa constructiva, el conjunto Casas Tapadas no fue objeto de transformaciones mayores en cuanto a su configuración arquitectónica, sólo son visibles las ampliaciones y seguramente la construcción de los Basamentos 1, 3 y 4 (fig. 16).

¹⁰ Este perfil fue localizado en el Edificio D de Xochimilco por Sáenz, quien al describir la fachada señala que: "se compone de una amplia escalinata limitada por anchas alfardas; mientras que a ambos lados de la misma y en la construcción de todo el basamento y del templo se empleó el muro en talud rematado por una pequeña cornisa que se asienta sobre el mismo en forma casi vertical y apenas remetida 1 ó 2 centímetros" (Sáenz, 1976: 10). En su descripción, denomina al tablero (paramento) como cornisa, observando además las similitudes de este perfil con los de El Tajín en Veracruz y Toluquilla en Querétaro.



● Fig. 16 Casas Tapadas, II Etapa Constructiva

El acceso poniente se conserva prácticamente idéntico, salvo quizás la erección de un monumento a manera de estela que seguramente desplantó sobre la Calzada Poniente. Se trata de una escultura fálica, que muestra incisiones en el cuerpo. Fue hallada completa, aunque partida en cuatro fragmentos, sin que pudiéramos localizar la caja donde posiblemente estuvo empotrada (fig. 17).

En el Patio Hundido del Altar Central se construyó el basamento al que identificamos como Altar Central (fig. 18). Esta construcción, cuya

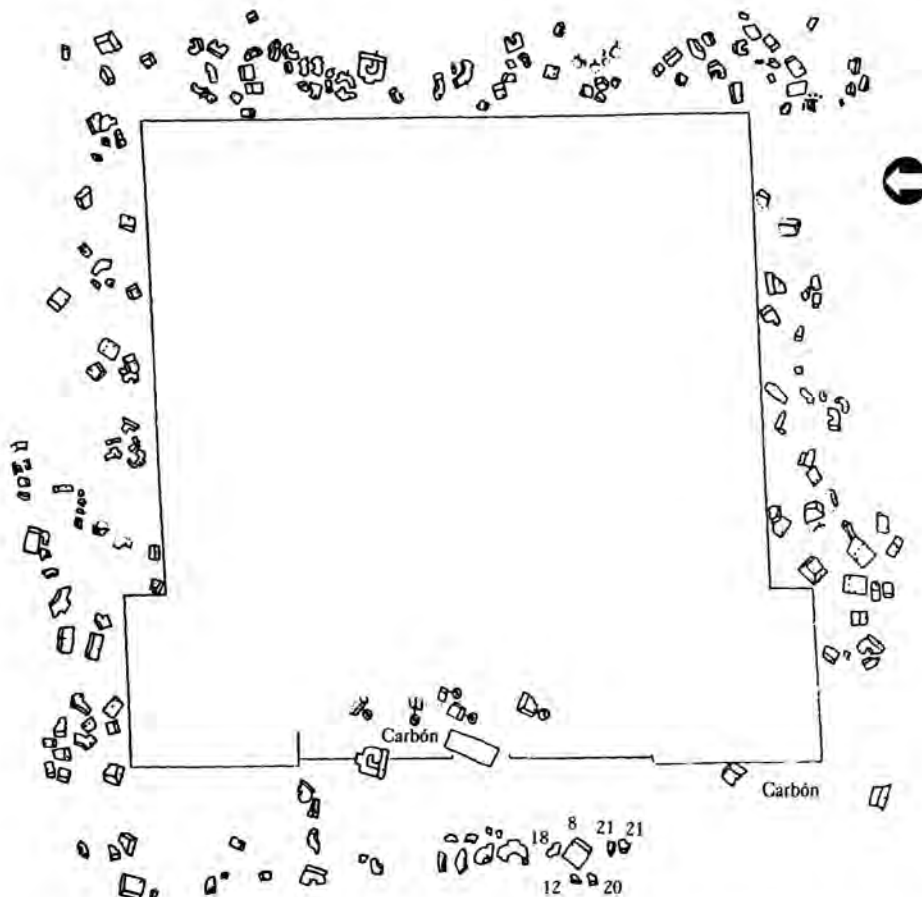


● Fig. 17 Plano de conjunto del sitio Plazuelas donde destacan los conjuntos Casas Grandes Tapadas, El Cajete y Los Cuitzillos.

planta en forma de T resulta de gran similitud a la del Edificio E de Xochicalco (*ibidem*), fue explorada parcialmente y sólo se delimitaron sus muros. En ellos, la mampostería colocada a hueso fue realizada con piedras finamente labradas, enrasados con molduras biseladas y rematados por almenas que se localizaron entre los escombros (fig. 19).

Es importante mencionar que las molduras y almenas permanecen *in situ*, en espera de que futuros trabajos permitan definir el perfil de este altar para proceder a su consolidación. En tal sentido, sería importante explorar la posibilidad de digitalizar imágenes que permitan elaborar una propuesta para realizar, sólo en una porción del Altar Central, su anastilosis.

Respecto al empleo de almenas en la construcción consideramos importante destacar algunos ejemplos. Brambila y Castañeda señalan que hacia la porción sur del Bajío queretano, sobre la cuenca del río Huimilpan se localiza una estructura denominada Las Almenas, donde “el único material de construcción que sobresale es



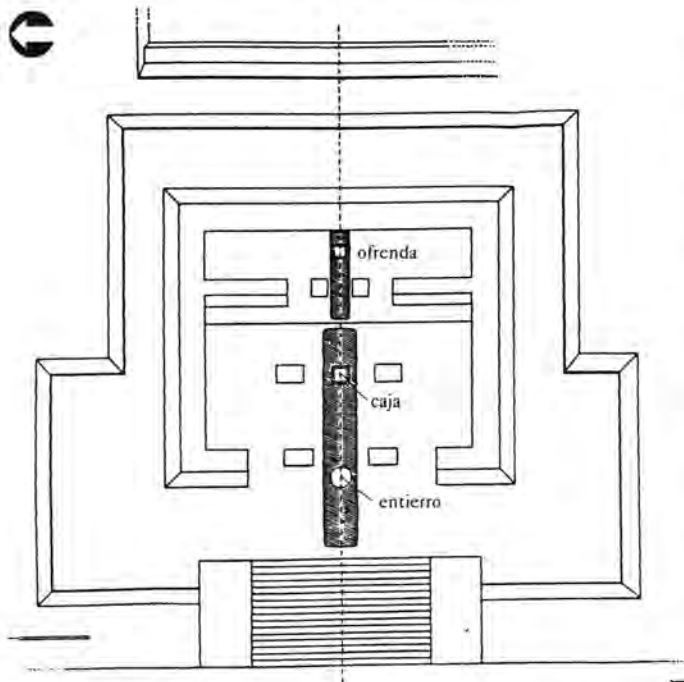
● Fig. 18. Planta del Altar Central en Casas Tapadas.

una gran cantidad de piedras laja cortadas en forma almenada, lo que nos indicaría la posible existencia de techos coronados con estos acabados. En algunos fragmentos se observan restos de pintura roja” (Brambila y Castañeda, 1991:154).

Otras referencias son los hallazgos de Jorge R. Acosta en las antesalas 1 y 2 del Palacio del Quetzalpapálotl en Teotihuacan, donde localizó almenas escalonadas y caladas al centro. Acosta también señala que existen algunos ejemplares más grandes y pesados, lo cual haría suponer que no necesariamente coronaban los techos de los templos, sino tal vez pudieron haber sido empotradas sobre los cuerpos superiores de los basamentos (Acosta, 1964:23). Menciona la presencia de almenas circulares decoradas en bajorrelieve con el rostro de Tláloc dentro de la sección de un caracol. Asimismo, se localizaron almenas con la representación del

año teotihuacano en el Patio de los Pilares en el mismo recinto del Quetzalpapálotl.

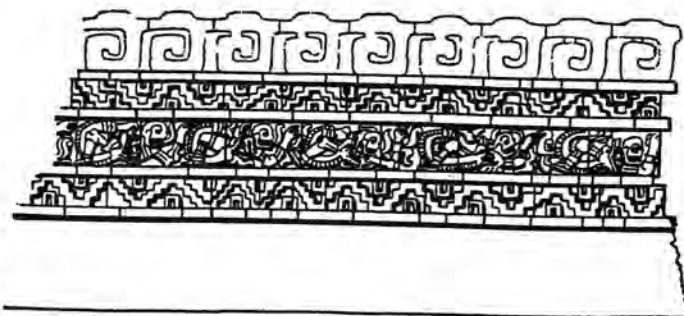
Respecto a las exploraciones del Montículo B de Tula realizadas en 1942, Acosta reporta el hallazgo de un coatepantli (fig. 20) decorado con bajorrelieves que representan una serpiente devorando a Tlahuizcalpantecuhli, enmarcado por grecas y rematado por almenas (Acosta, 1942-1944:143). A partir de los hallazgos en la base del edificio, elabora una reconstrucción hipotética del templo que se localizaba en la parte superior del Edificio B. Señala que su pórtico estaba dividido en tres claros por dos columnas esculpidas en forma de serpientes, cuyas colas funcionaban como capiteles donde se apoyaba la cubierta, esta última a partir de tableros y cornisas alternadas que eran rematadas por almenas representando la forma de corte transversal del caracol (Acosta, 1956-1957:79).



● Fig. 19 Planta del Edificio C de Xochicalco, Morelos, según Sáenz, 1964.

La escultura reportada por Crespo para El Cerriero o El Pueblito en Querétaro, muestra afinidades con la de Tula, tal es el caso de un Chac Mool o la parte inferior de una escultura parecida a los atlantes. Pero lo que llama la atención son una serie de lápidas recortadas (fig. 21) que parecen ser coronamientos en edificios y pretilas, así como el Caracol recortado, “el cual tiene similitudes en forma y dimensiones con los del *Coatepantli* de Tula” (Crespo, 1991:200).

Hacia los costados norte y sur del Altar Central se forman corredores desde los cuales se llega



● Fig. 20 Coatepantli de Tula, Hidalgo, según Acosta, 1944.

al Basamento 2. Probablemente la fachada principal de este edificio miraba hacia el poniente (fig. 22). Al parecer es de forma rectangular y posiblemente alojó, en la parte superior, un pequeño recinto hecho con materiales perecederos. Esto lo apoyamos en base a la presencia de pisos de barro quemado observados en la parte superior, así como en alineamientos de piedra que aparentemente corresponden al desplante de lo que pudieron haber sido muros de bajareque.

Este basamento, al igual que los otros tres, fueron objeto de intensos saqueos que prácticamente vaciaron los núcleos, pues entre la población local existe la creencia generalizada que su interior esconde invaluables tesoros. Los corredores antes descritos se prolongan hasta desembocar en el Patio Hundido del Altar X.

Una ampliación arquitectónica importante se hizo sobre la fachada norte de la plataforma, y aunque sigue el mismo sistema constructivo, el muro adosado es ligeramente más delgado. Esta ampliación cuenta con una escalinata, aunque de proporciones menores a la del acceso principal, también sobre la fachada poniente, que permite el ingreso a un pequeño recinto a manera de vestíbulo, integrando así el conjunto con el Basamento 4. Al sur del recinto se origina un acceso con jambas rectas que permite el ingreso al Patio Hundido del Altar Central, mientras que hacia el norte se forma un angosto callejón que corre longitudinalmente hasta desembocar al patio hundido del Basamento 4.

El Basamento 4 no fue explorado, pero es probable que su fachada principal se abra hacia el oriente, en relación con su patio hundido, el cual es sumamente alargado y de planta rectangular. Sobre la fachada norte de la plataforma se construyeron dos esca-

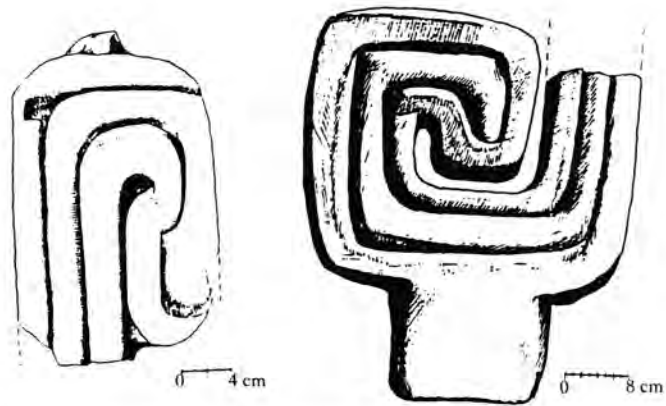
linatas que fueron exploradas de manera parcial, una comunicando el exterior con el callejón, y la segunda hacia el patio hundido del Basamento 4. Una tercera escalinata, situada sobre la fachada oriente, enfatiza el eje arquitectónico de la estructura con respecto al patio hundido. Finalmente la cuarta escalinata comunica al patio hundido del Basamento 4 con el Patio Hundido del Altar X, esta última con alfardas sobre su cara norte.

En su porción sur, la Terraza también se amplió, ocultando la fachada sur y parte de la fachada poniente. Sobre la fachada sur se construyó una nueva escalinata, cuyas evidencias indican que fue remodelada durante la segunda etapa constructiva. Originalmente, los peraltes de la escalinata se hicieron con lajas cuadradas colocadas de manera vertical, a diferencia de los que observamos hoy día, hechos con grandes bloques de forma rectangular y lajas cuadradas colocadas en sentido horizontal.

Esta escalinata, al igual que la poniente, está delimitada por muros bajos que se prolongan sobre la calzada sur hasta alcanzar el Juego de Pelota I y otro montículo no definido aún, pero que podría corresponder a una estructura palaciega.

La Terraza se comunica con el Patio Hundido del Altar Central mediante dos escalinatas, situadas al poniente y oriente del Basamento 1. Es probable suponer que este último basamento también se construyó durante la segunda etapa.

Finalmente, el Basamento 3 se localiza al centro de la fachada oriente. Durante esta temporada sólo se exploraron los muros del primer cuerpo, cuyos resultados más significativos fueron la localización de enormes bloques de piedra que al parecer indican el arranque de una escalinata (fig. 23).



● Fig. 21 Lápidas recortadas (almenas) de El Cerrito, Querétaro, según Crespo, 1991.

La revisión de la parte superior de los basamentos hace suponer que estuvieron coronados con templos construidos con materiales perecederos. Es importante mencionar también, que muy probablemente el conjunto de Casas Tapadas fue objeto de una severa devastación, ya que los pisos presentan huellas de haber sido quemados. Inclusive, cuando se exploró el Altar Central, se localizaron depósitos importantes de carbón, de donde Castañeda extrajo muestras para su análisis y fechamiento.

Escultura en Piedra

Es importante mencionar, además de la escultura fállica localizada en la calzada poniente,



● Fig. 22 Esquina norponiente del Altar Central.



© Fig. 23 Perfil en talud-paramento del Basamento 3.

otros fragmentos esculpidos que se recuperaron durante la exploración.

En el costado norte del Altar Central se localizaron dos fragmentos que forman parte de una escultura antropomorfa (fig. 24). El fragmento superior corresponde al torso y brazos de un personaje al que le faltan la cabeza y los antebrazos. El torso aparece ligeramente encorvado con los brazos pegados al cuerpo, como si se tratara de un prisionero en actitud de sumisión. Tanto la columna vertebral como las costillas del tórax son muy marcadas. El fragmento inferior corresponde a las piernas del personaje hasta la altura de las rodillas, y muestra, como única prenda, un *maxtlatl* o taparrabo.

Entre los escombros del Patio Hundido del Altar X y muy próximo a él se localizó una lápida de forma rectangular. Sólo dos aristas muestran un marco sencillo que encierra una figura geométrica con forma de rayo o zigzag.

Entre los escombros de la esquina norponiente del Basamento 4 se localizó el fragmento de una cabeza. Se trata de una talla muy tosca, donde apenas se distingue una banda sobre la frente, los ojos y parte de la nariz.

Trabajos de conservación

Los trabajos de restauración se apoyaron en conceptos de conservación, evitando la recons-

trucción, a pesar de contar con materiales y elementos suficientes para ello. En el caso de los muros, las labores se limitaron al rejunteo de mamposterías, restituyendo, parcialmente, el volumen de los núcleos para garantizar la estabilidad estructural de los elementos expuestos.

En cuanto a los andadores en escalinatas, así como en la esquina surponiente del Patio Hundido del Altar Central, se colocó un empedrado sin mortero, rellenando y compactando las juntas con la arena recuperada en

la Capa II. Este criterio obedece a la necesidad de crear andadores para la circulación y movimiento de escombros en futuras exploraciones, con lo que se logró una base firme y resistente que facilita el tránsito, en lugar de las superficies irregulares que se obtienen con los núcleos.

Durante las exploraciones se tomaron muestras del mortero empleado en las juntas de las mamposterías y se enviaron para su análisis a la Universidad de Guanajuato. El objetivo era, de ser posible, emplear morteros y proporciones similares a la de su fábrica original. Los resultados, que por diversas circunstancias llegaron tarde, mostraron que la mezcla original era simplemente de barro. No obstante, se decidió emplear una mezcla de cal-arena-barro en proporción 1:2:1, utilizando la arena de la Capa II y el barro de un yacimiento cercano. Al parecer esta mezcla ha funcionado satisfactoriamente, aún después de la temporada de lluvias. Es importante recordar que si bien las juntas en mamposterías originalmente fueron de lodo, éstas quedaban protegidas bajo la superficie de los enlucidos de cal-arena.

Durante las labores de exploración y restauración, consideramos la posibilidad de crear andadores para facilitar el acceso de los visitantes, y con ello evitar la circulación sobre muros y elementos originales que resulta frecuente. Para lo cual, elegimos tres sectores que se en-



● Fig. 24 Fragmentos de la escultura antropomorfa localizada en el costado norte del Altar Central.

contraban sumamente dañados: el costado sur de la escalinata poniente, el extremo oriente de la fachada sur, y la escalinata que comunica la Terraza con el Patio Hundido del Altar X. En estos puntos, la exploración dejó al descubierto la destrucción de los elementos arquitectónicos. Ante esta situación, optamos por recuperar los volúmenes de tierra del montículo, construyendo cajones con muros secos y rellenándolos hasta lograr un terraplén para facilitar el acceso de los visitantes y el movimiento de escombros en futuras exploraciones.

Invariablemente, los escombros constituyen un problema en este tipo de exploraciones, por lo que fueron separados de acuerdo con sus características, lajas de mampostería, piedras bolonchas como se les conoce localmente y que formaban parte de los núcleos, piedras para relleno generalmente menores a 30 cm de diámetro, y tierra. Las lajas de mampostería se emplearon para su reintegración en puntos críticos, tales como muros con problemas de asentamiento, flexión o flambeo. Las bolonchas se destinaron a la reintegración de volúmenes en núcleos y para la construcción de los muros secos en los andadores. Las piedras de relleno se utilizaron para tapar los pozos de saqueo y nivelaciones del terreno en general. La tierra, previamente cribada para separar el *granzón* o gravilla, se usó para nivelar el terreno, proteger

los niveles de ocupación y recuperar los suelos que han sufrido una prolongada erosión. Estas acciones han permitido reintegrar una parte importante de los escombros a los volúmenes del conjunto, y esperamos que en futuras temporadas, cuando sean explorados los basamentos, reintegrar el escombros restante a los enormes pozos de saqueo que prácticamente vaciaron su interior en búsqueda de legendarios tesoros.

También iniciamos un programa de reforestación, con el objetivo de recuperar algunas de las especies que originalmente formaron parte del paisaje junto con los casahuates y mezquites. Algunos de los pobladores, en especial los hombres mayores, recuerdan que hace muchos años, Casas Tapadas era un bosque donde abundaban encinos, fresnos, pinos y sauces.

bibliografía

- Acosta, Jorge R.
1942-1944. "La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, 1942", en RMEA, t. VI, 3, México, SMA, pp. 125-157.
1945. "La cuarta y quinta temporadas de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, 1943-1944", en RMEA, t. VII, 1, 2 y 3, México, SMA, pp. 23-64.
- 1956-1957. "Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época Tolteca", en RMEA, t. XIV, 2, México, SMA, pp. 75-110.
1964. *El Palacio del Quetzalpapálotl*, México, INAH-SEP.
- Álvarez, C.
1982. "Maquetas de piedra de Teotenganango", en *Las Representaciones de Arquitectura en la Arqueología de América*, vol. I, México, CEU-UNAM (Mesoamérica), pp. 339-358.
- Brambila, Rosa
1993. "Datos generales del Bajío", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, México, SAP-CIAU-FA/UNAM, pp. 3-10.
1995. "La zona septentrional en el post-clásico", en *Historia Antigua de México*, III, México, INAH/UNAM/Porrúa, pp. 307-327.
- Brambila, Rosa y Carlos Castañeda
1991. "Arqueología del río Huimilpan, Querétaro", en A. María Crespo y R. Brambila (coords.), *Querétaro Prehispánico*, México, INAH (Científica, 238), pp. 137-161.
1993. "Estructuras con espacios hundidos", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, México, SAP-CIAU-FA/UNAM, pp. 73-78.
- Brambila, R., A. María Crespo y J. C. Saint-Charles
1993. "Juegos de pelota en el Bajío", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, México, SAP-CIAU-FA/UNAM, pp. 89-95.
- Braniff, Beatriz
1972. "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", en *XI Mesa Redonda Teotihuacan*, México, SMA, pp. 273-323.
- Cabrera C., Rubén
1982. "Un centro ceremonial grabado en roca de Zaragoza, Michoacán", en *Las Representaciones de Arquitectura en la Arqueología de América*, vol. I, México, CEU-UNAM (Mesoamérica), pp. 327-333.
- Cárdenas G., Efraín
1996. "La tradición arquitectónica de los patios hundidos en la vertiente del Lerma medio", en E. Williams y P. C. Weigand (eds.), *Las Cuencas del Occidente de México*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, CEMCA/ORSTOM, pp. 157-183.
1997. *El Bajío en el Protoclásico (300-650 d. C.). Análisis Regional y Organización Política*, tesis, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán.
- Castañeda, Carlos et al.
1989. "Poblamiento prehispánico en el centro-norte de la frontera mesoamericana", en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, 28, nueva época, México, INAH, pp. 34-43.
- Castañeda, C. y Y. Cano R.
1993. "La arquitectura monumental de San Bartolo Agua Caliente", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, México, SAP-CIAU-FA/UNAM, pp. 65-72.
- Castro-Leal, M. y L. Ochoa
1974-1975. "El Ixtépete como un ejemplo de desarrollo cultural en el Occidente de México", en *Anales del INAH*, vol. 53, México, INAH-SEP, pp. 121-154.
- Crespo, A. María
1991. "El recinto ceremonial de El Cerrito", en A. María Crespo y R.

Brambila (coórd.), *Querétaro Prehispánico*, México, INAH (Científica, 238).

1996. "Factores de autonomía y enlace de unidades político territoriales en el valle de Querétaro", en G. Mastache, M. C. Serra *et al.* (coórd.), *Arqueología mesoamericana: Homenaje a William T. Sanders*, México, INAH.

•Hers, Marie-Areti
1989. *Los Toltecas en Tierras Chichimecas*, México, IIE-UNAM.

•Litvak K., Jaime
1965. "Una maqueta de piedra hallada en Xochicalco, Morelos", en *Boletín INAH*, 22, primera época México, INAH-SEP, pp. 13-13.

•López Austin, A. y L. López Luján
1996. *El Pasado Indígena*, México FCE/Colmex.

•Moguel C., María A. y S. Sánchez C.
1989. "El Cobre, Guanajuato: una maqueta tallada en la roca", en *Arqueología*, 2, segunda época, México, Dirección de Arqueología del INAH, pp. 95-99.

•Morelos G., Noel
1993. *Proceso de Producción de Espacios y Estructuras en Teotihuacan*, México, INAH, (Científica, 274).

•Ramos de la Vega, J. y A. Ramírez
1987. *Informe Final. Proyecto de Salvamento Arqueológico, Sitio: Alfaro, Municipio de León, Guanajuato*, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH (mecanoescrito).

1987. *Programa de Verificación de Sitios Arqueológicos en el Municipio de León, Guanajuato*, México, Archivo del Centro INAH-Guanajuato (mecanoescrito).

•Ramos de la Vega, J., L. López y C. Santos
1993. "Conjuntos habitacionales en los sitios del noroeste de Guanajuato", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, México, SAP-CIAU-FA/UNAM, pp. 41-49.

•Sáenz, C. A.
1964. *Últimos Descubrimientos en Xochicalco*, informe 12, México, DMP-INAH.

1967. "Nuevas exploraciones y hallazgos en Xochicalco, 1965-1966", informe 13, México, DMP/INAH.

•Sánchez C., S.
1993. "Comentarios sobre algunos sitios arqueológicos localizados al suroeste de Guanajuato", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, 25, México, SAP-CIAU-FA, UNAM, pp. 51-57.

•Sánchez C., S. y G. Zepeda
1982. "Informe de los trabajos de campo. Proyecto Arqueológico Gasoducto: tramo Salamanca-Degollado", 1a. y 2a. fases, Archivo del Centro INAH-Guanajuato (mecanoescrito).

•Wallrath, Mateo
1966. "The Calle de los Muertos Complex: A possible macrocomplex of structures near the center of Teotihuacan", en *Teotihuacan, 11 Mesa Redonda*, México, SMA, pp. 113-119.

•Weigand, Phill C.
1993. *Evolución de una Civilización Prehispánica*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán.

1993a. "La transición del Formativo-Clásico y del Clásico-Posclásico en la zona jalisciense de Teuchitlán/Etzatlán", en P. C. Weigand, *Evolución de una Civilización Prehispánica*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 21-37.

1993b. "Arquitectura y patrones de asentamiento en la tradición formativa del occidente mesoamericano", en P. C. Weigand, *Evolución de una Civilización Prehispánica*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 39-68.

1993c. "La tradición Teuchitlán del occidente mesoamericano", en P. C. Weigand, *Evolución de una Civilización*

Prehispánica, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 69-106.

• Weigand, Phill C.

1993d. "Las influencias del centro de México en Jalisco y Nayarit durante el Clásico", en P. C. Weigand, *Evolución de una Civilización Prehispánica*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, pp. 163-175.

1996. "La evolución y ocaso de un núcleo de civilización: la tradición Teuchitlán y la arqueología de Jalisco", en E. Williams y P. C. Weigand (eds.), *Las Cuencas del Occidente de México*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, CEMCA/ORSTOM, pp. 185-245.

• Zubrow, E. B. y R. A. R. Willard (eds.)

1974. *Models and Innovations: Archaeological and regional approaches to Guanajuato, Mexico*, Department of Anthropology, Stanford University.

